

EL ESCAPE DE LA REALIDAD

Ahora que los franceses han dicho NO a la nueva Constitución europea, y los holandeses probablemente dirán lo mismo el primero de junio, el camino hacia más integración en la Unión Europea tomará más tiempo, pero continuará. El debate sobre la Constitución de la UE es falso. Cualquiera que sea el sentimiento de uno sobre esta Constitución y sus consecuencias, la pregunta si será aprobada o no tiene muy poco impacto sobre los verdaderos problemas que enfrentan Europa y sus ciudadanos, tales como el tema de las drogas.

Fuera de la atención de los medios de comunicación y los políticos, la Unión Europea está teniendo enormes problemas para encontrar el enfoque justo a las drogas. El establecimiento de la UE habla de valores humanitarios y sociales, pero ha sido incapaz de asegurar a los ciudadanos sus derechos civiles básicos, entre otros el derecho a la salud. Por ello, pase lo que pase en los próximos años, la convicción de que la política de drogas debe ser radicalmente reformada está cada vez más ganando espacio a través de todo Europa.

No es necesario tener una Constitución para colaborar y comparar, y haciendo ello, las autoridades europeas están aprendiendo poco a poco que la guerra a las drogas es un fracaso, no solamente en su propio país, sino en otros también. No hace falta más integración política para que ciudadanos de todos los rincones de Europa se unan y luchen para obtener sus derechos, no solamente para ellos mismos, sino para toda la humanidad. Estamos solamente en el comienzo de este movimiento, y como dicen en polaco: al comienzo, cualquier cosa parece mejor que nada.

Gerd Leers, alcalde de la ciudad holandesa de Maastricht, ya entiende cómo funciona la nueva Europa. Cansado de recibir una respuesta negativa del gobierno nacional de Holanda a su sugerencia de regular el cultivo local de cannabis, motivada como siempre por la afirmación que este paso sería inaceptable para los vecinos europeos, Leers se ha dirigido a sus homólogos de Aachen (en Alemania) y Lieja (en Bélgica). En una conferencia realizada en Maastricht el 20 de mayo, los tres alcaldes han lanzado una propuesta común, que consiste en mayor cooperación regional sobre un experimento con la regulación estricta del cultivo certificado de cannabis. Si esta propuesta se convierte en realidad (tendremos las primeras indicaciones de ello en el otoño de 2005) la región de Limburg, donde Alemania, Bélgica y los Países Bajos se encuentran, llegará a ser el escenario del primer experimento mundial de la legalización de una droga prohibida por las Convenciones de las NNUU.

Holanda vuelve a ser el país donde la reforma de la política de drogas se encuentra en un estado avanzado. Apoyando a Leers y sus homólogos, el Ministro holandés Pechtold, responsable para Innovación Administrativa, se ha declarado partidario de la legalización en Europa de “bulevards de cannabis”, áreas fuera del centro de la ciudad donde la gente puede comprar y disfrutar cannabis. Por otro lado, es también en Holanda donde la aduana en el aeropuerto de Schiphol ha confiscado, a comienzos de abril, una carga de 5.000 sobres de té de coca, pedido por ENCOD de una empresa boliviana completamente legal y establecida.

Las hojas de coca han sido consumidas en Sudamérica durante más de 7.000 años, y jamás se ha producido prueba alguna de posibles efectos dañinos sobre la salud física y mental. Todos los esfuerzos de eliminar o reducir el cultivo de coca han fracasado, básicamente porque los productores de coca jamás fueron involucrados en estos esfuerzos. La prohibición de la hoja de coca no sirve otros intereses que los de los Estados Unidos, puesto que es utilizada como justificación para mantener el control militar y político estadounidense en la región.

ENCOD está preparando un juicio contra el estado holandés a fines de liberar el té de coca y facilitar a los ciudadanos europeos el acceso a este producto sano, mientras que al mismo tiempo se puede abrir una solución pacífica a la guerra a las drogas en Bolivia, Colombia y el Perú. Será interesante tener el veredicto de un juez holandés sobre la pregunta si el té de coca debería seguir ilegal, cuando el motivo por el cual fue prohibido al principio no tiene base científica alguna. También será fascinante poder comparar los ingredientes del té de coca con los de la Coca-Cola (que también se fabrica a base de hojas de coca), y encontrar la verdad sobre aquella “fórmula secreta” que confundió al mundo entero durante más de un siglo.

La verdad siempre ha sido el más crucial de los muchos víctimas de la guerra a las drogas. Uno de los que pagaron el precio por hablar la verdad es Ricardo Soberón, un jurista peruano especializado en la legislación de drogas. El 13 de abril, Soberón iba a publicar su nuevo libro “Leyes, Justicia y Drogas”, escrito a pedido de la Universidad de Maryland. Pero pocos días antes de la presentación, la Embajada de los EEUU en Lima intervino, confiscando todas menos 10 copias del libro cuando estaban saliendo de la imprenta. La sola justificación que salió de la Embajada fue que “los intereses políticos nacionales de los EEUU” estaban en juego.

Al final unas palabras sobre el futuro de ENCOD. Como carecemos de fondos para garantizar unas decentes condiciones laborales para sus trabajadores, hemos comenzado una campaña de búsqueda de fondos que deberá solucionar las más urgentes necesidades. Entre otros, ENCOD está preparando una propuesta concreta para patrocinadores que esperamos encontrar entre los representantes de la industria canábica europea. A fines de mayo, también nos reunimos con los funcionarios de la Unidad de Coordinación Anti-droga de la Comisión Europea en Bruselas. En realidad esta reunión fue la oportunidad para el diálogo que hemos tratado de conseguir desde agosto de 2004, a fines de discutir la involucración de la sociedad civil en el nuevo Plan de Acción de Drogas de la UE (2005-2008) que será oficialmente anunciado a fines de junio.

En la reunión, nos sorprendimos al darnos cuenta que la Comisión Europea en realidad opina, tal como nosotros, que es urgentemente necesario un proceso transparente de consultación de la sociedad civil sobre la política de drogas en Europa. Los representantes de la CE hasta dijeron que una cooperación con ENCOD llevaría a una situación en que todo podíamos ganar. Sin embargo, nos informaron también que antes de 2007, la Comisión no tendría posibilidades de cooperar con la sociedad civil, puesto que no hay presupuesto previsto para financiar tal actividad.

A la pregunta si la nueva Constitución Europea haría algo más dinámicos los procedimientos burocráticos surrealísticos de Bruselas, los funcionarios sonrieron y dijeron que no sería así. Para que vean.

ENCOD necesita sobrevivir por lo menos hasta 2007. Por favor visite <http://action.encod.org/support> para saber cómo podría apoyarnos.

Joep Oomen